

LA CAPILLA DE JESÚS MARÍA EN MALINALCO

INTRODUCCIÓN

El objeto de nuestro estudio, la iglesia-capilla de Jesús María (s. XVIII), forma parte de un conjunto monumental de once capillas enclavadas en la localidad de Malinalco, Estado de México.

Uno de los aspectos que primero salta a la vista cuando nos acercamos a esta capilla, que se puede hacer extensible a las demás, es la perfecta simbiosis que se produce entre la arquitectura y el entorno natural de su ubicación, lugar de exuberante vegetación y de “caprichosa” geografía, que sirve de marco irrepetible a tales obras, teniendo éstas, además, la particularidad de ser una fuente inagotable de ejemplos arquitectónicos que recogen la más pura tradición occidental de los modelos clásicos, en interpretación barroca.

Sin encuadrarse dentro de una tipología modelo de construcción, ya que si no hubiesen sido una sucesión de iglesias-capillas estándar y la utilización de diferentes elementos nos ratifica esta idea, siendo entidades independientes, el punto de unión que existe entre ellas es bastante fuerte y evidente. Se trata de iglesias que responderían más a una simbología netamente de carácter teológico que a simples asentamientos propios de evangelización, es decir, ni por la época ni por el territorio hay que construir rápido para dicho fin, sino que, una vez pasada esa primera fase, bien pudieron desempeñar una función de Vía Crucis en

este pueblo o bien pudieron haber sido sedes canónicas de gremios o cofradías, mostrando esa relación de forma más clara o, finalmente, funcionarían como hitos arquitectónicos para sacralizar, en concordancia con los ideales tridentinos, un amplio espacio rural de núcleos de hábitat disperso.

ESTUDIO DE LA CAPILLA DE JESÚS MARÍA

Seguiremos un criterio formalista para este estudio, empezando por el exterior, donde sobresalen, especialmente, la singular fachada, que puede encuadrarse dentro de la tipología fachada-retablo, con su decoración en los ele-

mentos sustentantes, y su airosa torre, mucho más interesante desde el punto de vista iconográfico.

Pasaremos posteriormente al estudio del interior donde despuntan los elementos arquitectónicos.

EXTERIOR

Rodeada de un atrio amurallado, a imitación de las antiguas lonjas conventuales, esta iglesia-capilla –por sus dimensiones puede muy bien ser considerada un auténtico templo–, se adorna con una fachada retablo que denota la época por la utilización de estilemas propios del barroco final (s. XVIII). Configurada como un gran arco de triunfo, va divi-

dida en dos pisos y ático, que no es más que una pequeña hornacina, marcando la separación dos proporcionados entablamentos completos.

El piso inferior, donde se encuentra la puerta (rehecha en fecha reciente –1993–), está centrado por un arco de medio punto, con un simple toque de decoración vegetal en la clave, flanqueado por dos pares de pilastras cajeadas –uno a cada lado–, que acogen en sus entrecalles una hornacina. Lo más interesante, sin lugar a dudas, es la delicada decoración de los frentes de estas pilastras, donde se hermanan motivos de ascendencia local con otros de tipo geométrico –rombos y parejas de óvalos– de clara ascendencia serliana (Libro IV), creando un conjunto donde lo clasicista entronca con lo peculiar del territorio.

Las citadas hornacinas son bastante interesantes ya que el tallista cuidó hasta el más mínimo detalle referente a su decoración, así, el arco de medio punto que forman dichas hornacinas aparece, decorado en su totalidad, sobre pilastras cajeadas con su entablamento y, en el interior de las mismas, el cascarón está resuelto con la utilización de la típica venera renacentista.

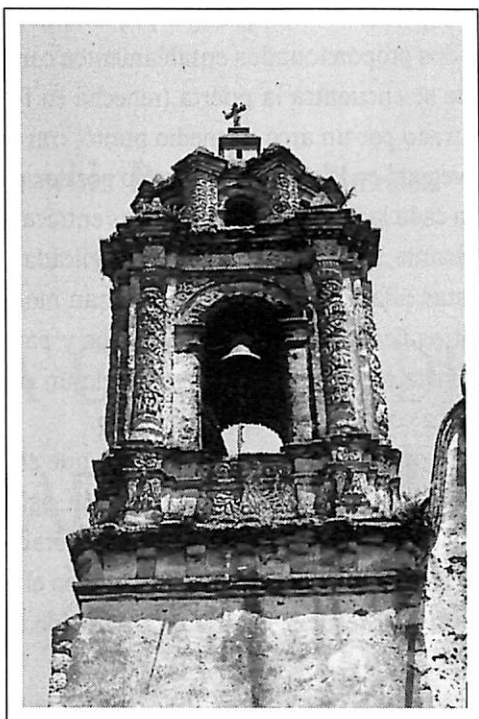
Por su parte, el piso superior, disminuyendo levemente su altura, repite el mismo esquema del piso inferior con la novedad de sustituir las pilastras por unos curiosos y novedosos estípites adosados, sin decoración ninguna, asimismo cuenta con otras dos hornacinas, quizá con la intención de potenciar exclusivamente sus valores geométricos. No obstante, lo más significativo de este segundo cuerpo, que potencia la verticalidad de la fachada en concordancia con el medio punto de la puerta, es el óculo central, de tipo abocinado y con cuatro grandes lóbulos, evoca inmediatamente las realizaciones del gran arquitecto, andaluz de nacimiento y novohispano de adopción, Lorenzo Rodríguez.

Corona esta interesante portada un ático centrado por una hornacina, donde se repite el modelo de las anteriores, si bien lo interesante en este caso es que envuelve todo el conjunto una amplia y curiosa cornisa, que define el perfil barroco del conjunto al ser una feliz sucesión de líneas rectas y curvas, de clara remembranza del barroco borrominesco. En cada una de las uniones de los segmentos tenemos un pináculo y en el eje central, hoy perdida, debió tener su cruz pétrea –que aconsejamos reponer– coronando todo el conjunto.

En íntima conexión con esta fachada está la torre, un prisma de base cuadrada, donde se advierten claramente dos partes, con una ligazón algo forzada, pues, si su primer cuerpo, la caña en sí, no presenta un tratamiento diferencial, como es propio de estos edificios, el cuerpo de campanas concentra toda la atención arquitectónica y ornamental, siendo una obra, y lo advertimos ya a priori, de una gran calidad.

Por tal motivo nos detendremos más en lo segundo.

Llama poderosamente la atención el hecho de que, marcando la separación entre la caña y el cuerpo de campanas, tenemos una doble



DETALLE DE LA TORRE

cornisa, que deja entre sí un mediano espacio adornado con curiosos ancones. A partir de aquí, el maestro tracista concibe el airoso cuerpo de campanas a manera de un modo arquitectónico completo corintio –pedestal, columnas y entablamento–, si bien en este caso ha utilizado la columna típicamente española, es decir la torsa o salomónica, puesta de manifiesto a raíz de los estudios de los arquitectos jesuitas Villalpando y Prado.

Así, partiendo de un alto pedestal escalonado, los cuatro frentes, generadores de los arcos de medio punto donde van las campanas, ofrecen en sus extremos, como hemos señalado las columnas torsas, decoradas en sus salientes con motivos de clara ascendencia vegetal autóctona, así como el capitel, el trasdós del arco y las albanegas. Son relieves muy planos, con un desarrollo complejo y sin dejar parte sin tratar. Si particular es esta decoración, igual sucede con las cuatro aves –tal vez águilas, el animal más representativo de los misterios aztecas, o tal vez pelícanos, ave símbolo por excelencia del misterio de Cristo y la eucaristía, con lo cual nos encontra-

mos ante una original simbiosis del mundo prehispánico con el hispánico. Corona el conjunto un entablamento completo, en cuyo centro y en cada uno de sus lados tenemos cuatro rostros que entendemos que pueden ser una representación del sol y de la luna, con lo cual tenemos una clara alusión a Cristo y a la Virgen. El primero como Sol y Luz del Mundo y la segunda, María, como mediadora e intermediaria de los hombres. No en balde el templo lleva ambas advocaciones, es decir Jesús María, y en el interior se repite la típica iconografía de los mismos –JHS y Ave María– en pequeños relieves. Así pues, el programa iconográfico es, ciertamente, de una enorme profundidad, pues no solamente hermana las principales misiones de Cristo y la Virgen, sino que yuxtapone armoniosamente lo hispánico con lo prehispánico. Esa misma pervivencia de lo prehispánico está presente en la utilización del tezontle, el material constructivo por excelencia de aquel momento.

En el remate de la torre, nos encontramos con un cambio de las formas arquitectónicas, en este caso se trata de un octógono, formado por pilares de rica decoración vegetal con arcos de medio punto como ventanas en sus frentes y todo ello coronado por un cupulín, en cuyo vértice y sobre un esbelto pilarcete va la cruz floreada en hierro.

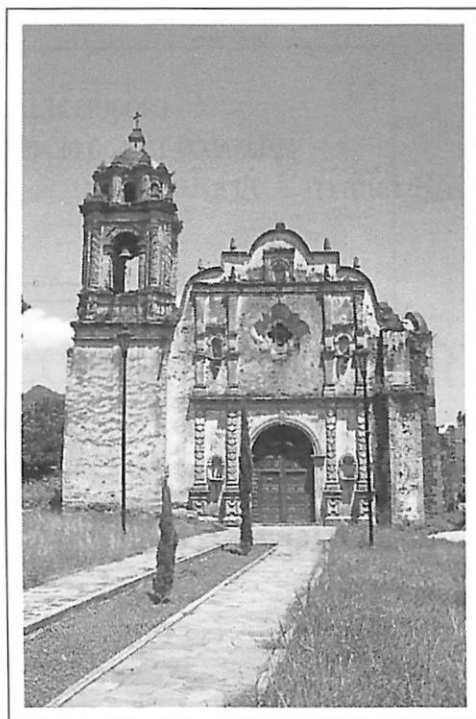
INTERIOR

Perfecta planta de cruz latina de 18.50 m de largo por 7.70 m de ancho, mientras que la longitud del crucero llega a los 10.5 m. Los tramos de la capilla están perfectamente definidos por los arcos fajones de su bóveda de medio cañón, que al estar policromados resaltan y potencian en mayor medida la arquitectura. En este sentido, tanto arcos como entablamento completo ayudan a ese resalte. Los muros y la cubrición de la obra se ha realizado con materiales relativamente ligeros, como son el ladrillo y el mortero, dejando la cantería sólo para los elementos sustentantes.

Medios pilares con sus pilastras cajeadas sobre los que montan los arcos torales definen el crucero que, para individualizarse del resto del conjunto, se cubre con una bóveda de arista. Además, todos los soportes y arcos van pintados, simulando un cajeadado rectangular a imitación de los sillares, con un ocre oscuro valorando aún más con ello su carácter de elementos sustentantes, frente a los paramentos y bóvedas encalados.

En la capilla mayor o presbiterio, enlazando con la tradición renacentista de crear un arco-hornacina para ubicar el retablo, nos encontramos con una de las peculiaridades más significativas de este templo. Se trata de un trampantojo –trompe-l'oeil– que reproduce un amplio arco de triunfo, netamente romano. De orden corintio y de un sólo cuerpo, constituido por un par de esbeltas columnas a cada lado, remata el conjunto un arco de medio punto abarcante, siendo su materialización tan lograda, que realmente consigue el efecto perspectivo típico de estos planteamientos ornamentales, propios de aquellos templos con limitados recursos económicos para financiar obras muebles –retablos o tabernáculos– de más envergadura.

Presenta esta curiosa iglesia una rara particularidad, que nos evoca planteamientos arquitectónicos del gótico levantino; se trata en concreto de que la esbelta cúpula, cuyo perfil señorea al exterior, no tiene su reflejo en el interior. Es decir, como hemos señalado, este tramo se cubre con una sencilla bóveda de arista, con la misma altura que las restantes, por lo cual la media naranja queda perdida y solamente como un elemento ornamental de cara al exterior. Ciertamente no pensamos que esta idea fuese planificada “ex profeso” por el tracista del edificio, sino que, probablemente, responda a solventar posibles problemas estructurales surgidos a la hora de materializar el edificio. Así pues, si observamos la vecina iglesia de San Nicolás de Tolentino, de planta similar a ésta que nos ocupa, la gran cúpula del crucero hubo de reforzarse posteriormente con unos tor-



VISTA GENERAL

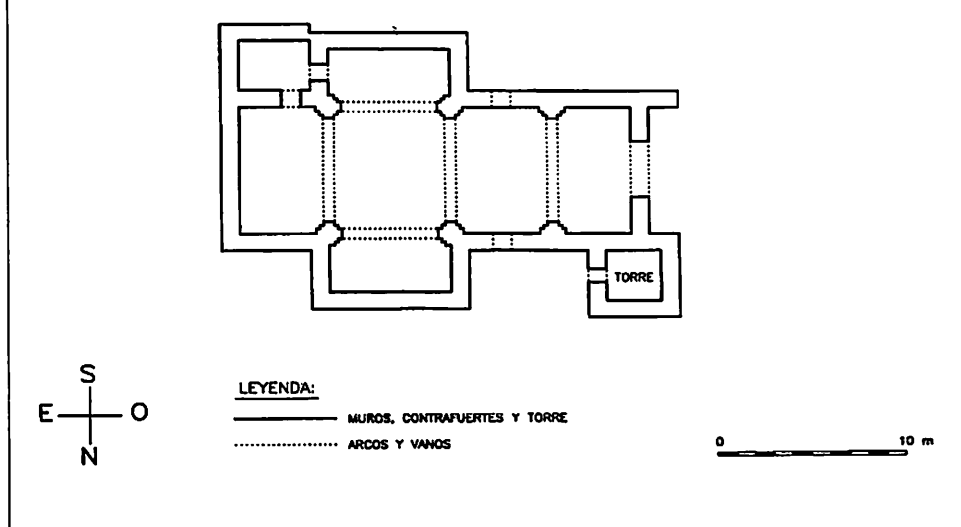
pes arcos-zunchos que si bien estropearon el conjunto, vinieron, en cambio a reforzar su frágil estructura. Aquí se resolvió el problema de una manera mucho más inteligente que en San Nicolás, pues al voltear esa bóveda de arista se trabó todo el brazo de crucero y se reforzó la base de la cúpula, aunque lamentablemente quedó sin eficacia espacial.

A los pies y en alto tenemos el coro, construido posteriormente, pues aún quedan como testimonio los arranques de los pilares del primer tramo de la iglesia. Se trata de una estructura muy sencilla, que tiene por arranque un arco de medio punto, algo rebajado, partiendo de ménsulas.

Algo también muy digno de resaltar es que, por fortuna, aún conserva el interior su solería primitiva, se trata de la típica baldosa cuadrada de barro cocido, que necesariamente ha de ser respetada en las posibles y urgentes reparaciones.

Finalmente, dentro del análisis arquitectónico del templo, queda plantearnos la cronología aproximada de la ejecución del edificio. Evidentemente, por sus rasgos estilísticos y estéticos lo podemos englo-

CROQUIS DE LA CAPILLA DE JESÚS MARÍA, SIGLO XVIII.
MALINALCO, ESTADO DE MÉXICO. MANUEL L. PEREGRINA PALOMARES



bar dentro del último momento del barroco, es decir, aproximadamente, hacia mediados del siglo XVIII. Tal suposición es confirmada por una de las campanas de la torre, donde figura la fecha 6 de junio de 1760, apareciendo también el nombre del fundidor, a saber "Calistro, maestro". La otra campana es más moderna, pues se fecha en 1881.

AMUEBLAMIENTO E ICONOGRAFÍA

La nota dominante de las capillas de Malinalco es su pobreza en bienes muebles, aparte de su evidente estado de abandono y deterioro. No obstante, por tener cierto interés mencionaremos que en el altar mayor, y dentro de un sencillo tabernáculo, hay una imagen de candelero de la Inmaculada Concepción; a su izquierda –lado del evangelio– una imagen de vestir del Sagrado Corazón de Jesús y en el opuesto –lado de la epístola– la Virgen de Guadalupe, de factura bastante reciente.

Mayor interés ofrece, en cambio, el interesante Crucificado –en el momento de su expiración–, situado a los pies del presbiterio. Tremendamente expresivo y posiblemente realizado en pasta de maíz, su policromía está orientada a resaltar aún mucho más su acentuada expresividad, no sólo de la cara sino del cuerpo completo.

En uno de los altares laterales tenemos un pequeño Padre Eterno,

quizá testimonio de un posible retablo de pequeñas dimensiones, hoy perdido. Si bien, de haber existido tal retablo sería, como es lo normal en estos casos, el coronamiento de su ático.

CONCLUSIÓN

Con este trabajo hemos querido analizar en profundidad esta interesante iglesia del patrimonio arquitectónico de Malinalco, esperando que en un tiempo no muy lejano vengan estudios que profundicen en lo documental dado que la obra lo merece, pues, si no es la más interesante, sí es una de las que ofrece más detalles en este conjunto tan singular. LC